

Las relaciones de poder entre narrador y lector

Estudio acerca de *Don Quijote*, *Viagens na minha terra* y *Memórias póstumas de Brás Cubas*

El objetivo de este trabajo es poner en contacto España, Portugal y Brasil a través de la literatura, tomando como punto de referencia el *Quijote*. Para ello abordaremos dos novelas: *Viagens na minha terra* (1843) de Almeida Garrett y *Memórias póstumas de Brás Cubas* (1881) de Machado de Assis, ambas fundamentales para la fundación del género literario en sus respectivos contextos. No señalaremos las relaciones con el *Quijote* por el lado del heroísmo del caballero o de sus locuras o de sus encantos sino considerando la función estética que pone en relación la obra, el narrador y el lector. Sin embargo, antes del abordaje propiamente literario, trataremos de buscar algunos enlaces culturales iberoamericanos que nos acerquen en la historia y en nuestros modos de ser.



«Un problema de cultura, un problema de mentalidad»: así iniciaba António Sérgio su conferencia sobre «O reino cadaveroso ou o problema da cultura em Portugal», en Coimbra, en 1926¹. El agudo intelectual se empeñaba en la crítica con el objetivo de reanimar y transformar la mentalidad portuguesa que, desde de su perspectiva, había perdido la vitalidad quinientista y había convertido el «Reino de la Inteligencia» del tiempo de Camões en el «Reino de la Estupidez». Más de tres siglos de retroceso que menoscabaron el espíritu crítico, la investigación científica y la capacidad de entender el universo. Los que un día habían ocupado un lugar destacado en el escenario europeo, a partir del siglo XVII, parecen estar sumergidos en la idea del fracaso. Por lo menos ésta es la visión crítica de António Sérgio que llama la atención sobre el aislamiento cultural portugués como si se hubiera formado una frontera entre Portugal y Europa lo que, en alguna medida, convirtió a los portugueses en los indígenas del viejo continente.

¹ «O reino cadaveroso ou o problema da cultura em Portugal» in António Sérgio: uma antologia. Selección, introducción y notas de Joel Serrão. Lisboa, Livros Horizonte, 1984, pp. 126-151.

Las razones de esta decadencia son múltiples. Entre otras, António Sérgio encuentra en la Inquisición la gran responsable de la supresión de un pensamiento creador, lo que además ocasionar graves consecuencias de tipo social y económico² significó la destrucción de los gérmenes de un «humanismo científico». Sin embargo, la permanencia en una estructura arcaizante, después del futuro promisorio que se abre al final del siglo XV, no puede ser tratada como algo específico de Portugal sino como un problema de toda la Península Ibérica³ y, consecuentemente, de sus colonias. De esta forma, ciertas críticas formuladas por António Sérgio encuentran eco en algunas de las consideraciones de su contemporáneo Miguel de Unamuno acerca del marasmo español⁴. Las críticas agudas de Unamuno tienen como objetivo hacer un apunte que genere alguna inquietud en este «pantano de agua estancanda» que es como él se refiere a España.

Es posible decir que la crítica exigente de estos pensadores ibéricos se volcaba hacia la recuperación de un tiempo perdido en el cual se desdibujaron los caminos que podrían reconciliar la nación con su propia historia. Se creía que una forma posible de alterar esta situación era asumir una actitud crítica hasta las últimas consecuencias, como respuesta al naufragio en el cual veían sumergida su cultura⁵. Se piensa sobre todo en una transformación de mentalidad, de modo que la cultura pueda recobrar la vitalidad ya experimentada y ajustarse al compás europeo. Por supuesto, la atención de estos pensadores se concentraba en la Península Ibérica y ellos trataban de considerarla de la forma más entrañable, o mejor dicho, desde su *intra*historia; pero en el caso de António Sérgio, por más que reconociese las idiosincrasias de su nación y las examinase críticamente, había, en mayor o menor grado, una referencia europea que, de alguna forma, funcionaba como parámetro. Y si en el caso de que la meta fuera equipararse a las formas de vida mejor logradas del

² Véase de António Sérgio, Obras completas. Breve interpretação da história de Portugal. Ed. Crítica de C.B. Chaves, V. M. Godinho, Rui Grácio e Joel Serrão, org. por I. Sá da Costa y A. Abelaira. Lisboa, Livraria Sá Da Costa Editora, s/f.

³ Véase de Vitorino Magalhães Godinho, «A estrutura social do Antigo Regime» in A estrutura da antiga sociedade portuguesa. Lisboa, Editora Arcadia, s/f.

⁴ Véase de Miguel de Unamuno, En torno al casticismo. Madrid, Espasa-Calpe,

⁵ Dice António José Saraiva: «Condições variadas têm levado até hoje os portugueses a naufragarem numa ou noutra forma de Sebastianismo, e a desistirem de levar até o fim uma atitude crítica, isto é, uma atitude que dispense todos os D. Sebastões, todos os deuses, todos os gênios - a única atitude indomavelmente humana, de iniciativa. O Português é, como qualquer outro povo, o resultado de uma conjugação de elementos, uma relação, um cruzamento de fios numa rede. O logos, o universal, a inteligibilidade (três maneiras de dizer a mesma coisa) consiste em que esse enredamento se torna compreensível e destrinchável. Se desistimos de o compreender, inventamos um D. Sebastião ou um absoluto, que simplesmente suprime o problema, negando a inteligibilidade das coisas.» («O português e o universalismo»). Para a história da cultura em Portugal. Lisboa, Publicações Europa-América, s/f, p. 12)

mundo occidental, ¿cómo considerar la Península sino como un pueblo descarriado?

Sin duda, uno de los que más se dedicó a combatir consideraciones de este tipo basadas en criterios ajenos a la historia ibérica fue Américo Castro⁶. Para él, criterios europeos tales como la fe en el progreso no sirven para explicar el mundo hispánico, es decir, no se adecuan a su modo de existir tan singular en relación a los demás pueblos de Europa. En otros términos, estos criterios, junto con otros abordajes de la historia, funcionan como abstracciones deshumanizadas que no pueden explicar la Península Ibérica desde dentro porque no consideran la historia «desde la vida de quienes la estaban haciendo»⁷.

Con una preocupación muy semejante y a la vez contemporánea a la de Américo Castro, es posible decir que Gilberto Freyre se dedicó a investigar el alma del pueblo brasileño y, en algún momento de su labor intelectual, se ocupó de lo que hay de hispánico en la cultura brasileña y, simultáneamente, de lo que hay de «transnacional» en la cultura hispánica. Para Freyre, la cultura brasileña es doblemente hispánica aunque en el contexto americano haya sido una excepción con respecto a la formación específicamente española. Con esto se refería a que esta cultura no dejó de recibir el impacto español en los días decisivos de su formación pero, a la vez, lo recibió también desde dentro de la cultura portuguesa, lo que hizo de los brasileños *gente hispánica*⁸. Tenemos –los iberoamericanos– nuestro modo de ser y, en muchos casos, los criterios que son válidos para los demás pueblos europeos y norteamericanos no se adaptan a nuestras realidades.

Para Freyre, algo nos diferencia radicalmente de otras culturas y la base de esta diferencia está en el hecho de que los españoles y los portugueses fueron los únicos europeos que ejercieron influencia sobre otras

⁶ «Tales juicios «democéntricos» (que no egocéntricos) denuncian en los pueblos que los sienten y los formulan una conciencia muy firme de su propio valor; mas ofrecen al mismo tiempo un grave obstáculo cuando pretendemos hacer perceptibles las manifiestas valías de un pueblo extravagante en su curso y a primera vista sin valores cotizables en el mercado de los triunfadores». (España en su historia. Barcelona, Ed. Crítica, 1984, 3ª ed. p. 572.)

⁷ Américo Castro. De la edad conflictiva. Madrid, Taurus, 1976, 4ª ed., p. 4. Castro subraya la importancia de la convivencia y expansión de las distintas castas (moros, cristianos y judíos) y alude al poder explicativo que esto puede tener para la comprensión de algunos momentos de la historia: «El día que se explique que el en verdad fabuloso imperio hispano-portugués estuvo inspirado por casi un siglo de prédicas y profecías lanzadas por cristianos de casta judaica que frecuentaban el 'aula regia', y que a mediados del siglo XVI la gente hispano-ibérica se encontraba en Flandes y en Chile, en el Brasil y en la India, en Nápoles y en Milán, muchos imaginarios enigmas se pondrán en claro.» (p. LXIII)

⁸ Gilberto Freyre. O brasileiro entre os outros hispanos: afinidades, contrastes e possíveis futuros nas suas inter-relações. Rio de Janeiro, Livraria José Olympio Ed./ Instituto Nacional do Livro, 1975, p. XXXI-XXXII.